

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIÉRCOLES XIV ORDINARIO: MATEO 10: 1-7

TEXTO

Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio poder para expulsar a los espíritus inmundos y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

Los nombres de los doce Apóstoles son éstos: primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; Simón, el Cananeo y Judas el Iscariote, el que lo entregó. Jesús envió a estos doce, después de darles las siguientes instrucciones:

“No tomen las rutas de los paganos ni entren en poblados de samaritanos; diríjense más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen que el Reino de los Cielos está cerca.”

CONTEXTO

1) La narrativa del evangelio de ayer concluyó con el pedido de Jesús de orar por trabajadores para la mies (Mateo 9: 32-38) – Ahora Jesús procede a hacer exactamente eso: va a congrega a los doce discípulos – Tres veces aparece en unos pocos versículos, la palabra “dodeka” (“doce” – vs. 1, 2, 5) Mateo sabe - y por lo tanto, nos da una evidencia temprana – de aquello que ha sido común lectura desde la Patrística hasta nuestros días: los Doce discípulos corresponden a las Doce Tribus de Israel (Mateo 19: 28)

2) Los discípulos participan de la autoridad de Jesús, como ya Mateo anteriormente nos lo deja saber (Mateo 4: 23; 8: 16 y 9: 35) – Esa autoridad y potestad son la expresión del poder de Jesús en la comunidad – Pero Mateo no quiere limitarse a dar un dato histórico sobre los orígenes de la comunidad: la elección de discípulos que hace Jesús trasciende su propio tiempo – de ahí que en vez de usar la palabra “apóstoles” (“apostoloi”), Mateo habla de “mathetai” - ”discípulos” - La vocación de Jesús al discipulado es un dato esencial de lo que significa ser cristiano y vivir en comunidad cristiana – Esta verdad definitoria se esconde tras la simple descripción del llamado de los Doce.

3) Mateo toma el relato de Marcos y lo modifica: en Mateo, Jesús “llama” (“proskaleo”) – en Marcos, Jesús “constituye,” “establece,” “crea” los Doce

(“poieo”) – Si consideramos el poder “exousia”) para expulsar espíritus inmundos y curar enfermedades y dolencias, nos recuerda Ulrich Luz, solamente como una “peculiaridad necesaria al comienzo de la historia de la Iglesia porque unos rudos pescadores debían la buena nueva al mundo entero, perdemos u olvidamos algo que para Mateo es fundamental” - Y ese algo, sostienen Luz, Rudolf Schnackenburg, John Meier y los grandes especialistas en Mateo, es la revelación del Padre y del Reino - los milagros de Jesús no son, ni actos de magia, ni sencillos gestos de beneficencia a los afligidos – son momentos de revelación, de la presencia escatológica de Dios en la historia.

4) Mateo entonces usa la palabra “apóstoles” (“apostoloi”) para nombrar a los Doce – el nombrar a los Doce como apóstoles, y el mencionar sus nombres propios, plantean y afirman la relación entre el grupo original de seguidores, y el Jesús histórico – En las palabras de Luz: “La mención de los doce apóstoles viene a recordar que el (Jesús) Exaltado es el mismo Jesús Terreno”

5) Los nombres de los Doce son recogidos en 4 listas: Mateo 10: 2-4; Marcos 3: 16-19; Lucas 6: 13-16; Hechos 1: 13. La lista de Mateo presenta varias peculiaridades:

a) “Simon,” en el evangelio de Mateo, es “Pedro” desde el principio (Mateo 4: 18; 8: 14) – “Simón” sólo se usa en el caso vocativo (Mateo 16: 17; 17: 25)

b) El adjetivo “Cananeo” atribuido al otro “Simón,” no es una referencia a Caná de Galilea, sino la forma griega del arameo “kane” – “fanático,” “celota,” como lo traducen Lucas 6: 15 y Hechos 1: 13.

c) Judas el Iscariote (otras versiones: “el de Queriyot”), de Iscaria, de localización incierta, tiene el triste destino de ser aquel de los Doce cuyo nombre siempre es mencionado en relación con su traición: “Judas el que lo había de entregar, Judas, el que lo traicionó, etc.) – cf. las listas mencionadas arriba.

6) Los vss. 5-6 han sido causa de controversias, acrimonias, y debates incesantes entre los intérpretes desde los orígenes hasta el día de hoy – y trágicamente, ha sido uno de esos textos bíblicos invocados para refrendar los peores excesos anti-semitas, que, en tiempos no tan lejanos, han originado horrores impensables: “No tomen las rutas de los paganos ni entren en poblados de samaritanos; diríjense más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen que el Reino de los Cielos está cerca.”

7) Sorprende el texto por varias razones:

a) A un nivel quizás menos convulsivo, la instrucción de evitar “poblados de samaritanos” parece contradecir aquellos textos que nos dicen que Jesús tenía una actitud mucho más abierta hacia estos descastados de Israel que el judaísmo de su época (Lucas 9: 5, 51-56; 10: 30-35; 17: 11-19)

b) En contexto histórico-crítico, y fieles al griego original, “las ovejas perdidas de la casa de Israel” no designan, cara a cara a los “paganos” (“ethne”) y los samaritanos, solamente a los “pecadores” de Israel, sino a todo Israel – la definición de su misión como algo particularista y exclusivista para Israel la re-define Jesús en su encuentro con la mujer siro-fenicia, cuya hija decide sanar (Mateo 15: 24)

8) Pero el contraste y la dureza del texto se hace casi insoportable ante el testimonio del mismo final del evangelio: Mateo 28: 19: “Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las gentes . . . ” (“panta ta ethne”) - ¡CLAVE! El mismo verbo griego “poreuomai”) que se usa en el envío a Israel solamente (“vayan (diríjense) a las ovejas perdidas de la casa de Israel,” es el mismo que Jesús usa para decir: “Vayan y hagan discípulos de todas las naciones” – El mismo sustantivo griego que usa para connotar “paganos” (“ethne” – “no tomen las rutas de paganos . . . ” - Mateo 10: 5ss - es el mismo que se usa para decir “todas las naciones”: Mateo 28: 19.

9) ¿Cómo evoluciona, o cambia, o contrasta, la aparentemente estrecha y exclusivista teología de la misión en Mateo, del mandato a los Doce a ocuparse solamente de Israel (reforzado por las palabras de Jesús a la cananea en Mateo 15: 24), a la visión universalista de proclamar el Evangelio a “todas las gentes”?

10) Se han propuesto varias explicaciones: Unos dicen que “Israel” es alegoría para el Israel definitivo (toda la Iglesia) – otros, que Mateo cede ante la presión de una secta de particularistas en la comunidad original; no faltan quienes sostienen que el texto de exclusividad atañe sólo a los Doce, y los demás discípulos evangelizan a los paganos – Ninguna de estas soluciones es sostenible a partir de un análisis riguroso del texto original o del entorno histórico.

11) Nos acercamos más a una explicación si recurrimos a una carta escrita unos 20 años anterior al evangelio de Mateo: en Romanos, capítulos 9-11, Pablo nos da una visión y una teología insuperable en su profundidad y genio sobre la relación entre Israel y los paganos:

a) Pablo dice que “no todos los descendientes de Israel son Israel” (Romanos 9: 6) – Luego Pablo se adhiere a Sofonías 3: 12-13: ¡hay un resto de Israel que permanecerá fiel! Citando a Oseas (2: 25), Pablo afirma que Dios se constituirá un nuevo Pueblo (Romanos 9: 25-29)

b) Pero Israel no ha sido abandonado, y Pablo expresa su más ardiente deseo: que los suyos se salven (Romanos 10:1) – Ante la pregunta: ¿Ha rechazado Dios a su pueblo? (Romanos 11: 1), Pablo responde “¡De ningún modo!” (Romanos 11: 1) – y procede a afirmar con énfasis inusitado que él es hijo de Israel- recargando más este punto, Pablo prosigue: “¿Habrá tropezado para quedar tirados? ¡De ningún modo!” (Romanos 11: 11) - ¡y entonces: ¡CLAVE! Pablo procede a recordar a los paganos conversos que no se envanezcan, porque Dios va a reconciliarse con su pueblo original – de un modo definitivo: por una “resurrección de entre los muertos” (Romanos 11: 15)

12) La teología de Pablo era conocida a la comunidad de Mateo, a la cual se le escribe este evangelio unos 25 años después de la muerte de Pablo en Roma. La solución más probable (énfasis en “más probable”), por tanto, es que, en el esquema Cristológico de Mateo, tenemos dos círculos concéntricos: Israel, en el centro, irradiará, a partir de ese “resto,” la salvación a los gentiles - Luego, sí hay una evolución en la extensión y alcance – y por lo tanto, en la definición – del discipulado misionero en Mateo.

13) La conclusión del texto de hoy: “Vayan y proclamen que el Reino de Dios está cerca,” empalma con el poder de sanaciones mencionado al principio. Las palabras de Jesús sobre la proximidad del Reino no implican que Mateo (a diferencia de Pablo y quizás Marcos) esperara una “parousia” próxima, un “fin del tiempo” a mano – toda la teología del evangelio conspira contra eso,

14) El horizonte espiritual y ético de Jesús es el Reino de los Cielos – junto a este mandato de predicar el Reino, está el mandato de curación - ¡Clave! – Como mencionamos antes, los milagros de curación no son actos de magia ni de simple beneficencia - son momentos de revelación, hacen manifiesto, revelan el Reino de Dios que los Doce son enviados a proclamar.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) No pocos exégetas sostienen que Jesús, en su misión de predicar, experimentó una “conversión,” un “cambio de perspectiva” sobre el alcance y la extensión de su ministerio – Convencido de que venía solamente para Israel, su pueblo, Jesús, en su mente humana, siempre abierta a aprender y crecer (San Gregorio Nazianzeno) expandió los horizontes de su anuncio del Reino - ¡partiendo del hecho de que Él es, en su persona, no solamente su predicación, el Reino vivo de Dios!

2) La idea de que Jesús, en su humanidad real, pueda haber “crecido” o “evolucionado” en su pensamiento y en la auto-comprensión de sí mismo y de su mismo, es inaceptable a muchos, limitados por miedos e ignorancias teológicas – Ya Gregorio Nazianzeno había formulado este principio: “To gar aproslepton, atherapeuton” – (“Lo que no se asumió, no se sanó”) - En su contexto original, esto dice sencillamente que lo que Jesús no asumió (de nuestra naturaleza y existencia humana), no lo sanó (redimió)” - ¡Y, añadió Gregorio, eso incluye la ignorancia!

5) Una antigua teoría cristológica – hoy en día ampliamente superada - difundida desde la Patrística tardía, decía que en Jesús había tres niveles de conocimiento:

a) La Visión Beatífica, o sea, contemplar al Padre delante de sí en todo momento (propio de los santos en el cielo)

b) La Ciencia Infusa: o sea, por razón de la unión personal e íntima de lo humano y lo divino en Jesús, su mente humana conocía todo lo que la mente humana tiene capacidad de conocer, pasado, presente y futuro.

c) La Ciencia Experimental: o sea, aprender a atarse las sandalias, manejar herramientas de carpintería, etc.

6) Desde la Alta Escolástica, con Sto. Tomás de Aquino (1224/5-1274), San Buenaventura (1217-1274) y otros, ya se empezaron a matizar las nociones de Visión Beatífica y Ciencia Infusa. La teología que definió al Vaticano II y el período post-conciliar, influida por la filosofía personalista y trascendental, ha rechazado totalmente la noción de Visión Beatífica y Ciencia Infusa en Jesús el Cristo – las razones son muy simples:

a) Postular Visión Beatífica en el Jesús histórico significa negar su capacidad y su experiencia de sufrimiento, lo cual hace violencia extrema al testimonio de los evangelios – y no es sino una forma de gnosticismo disfrazado.

b) La Ciencia Infusa le negaría su capacidad de aprender en las experiencias de encuentros humanos, de diálogo, de sufrimiento – y esto hace igual violencia al Jesús de los evangelios.

7) Negar la humanidad de Jesús en su vulnerabilidad existencial, en su necesidad de crecer y aprender, es negar nuestra propia vocación de discípulos misioneros (“Evangelii Gaudium,” 120) – Al igual que los Doce, somos llamados a proclamar el Reino de Dios - ¡a todos! - ¡A todas las gentes! - El texto misionero por excelencia de Mateo 28: 19, no pone limitaciones - ¡Anunciar, sin mutilaciones ni reduccionismos, revelando la brutalmente subversiva fuerza del Evangelio – todo el Evangelio – a todos!

8) Y de forma preferencial, a aquellos que Jesús amó preferencialmente - ¡sin paliar ni licuar la realidad que Francisco nos recuerda en “Evangelii Gaudium,” 198: “Los pobres tienen mucho que enseñarnos – debemos dejarnos evangelizar por ellos” - ¡a aquellos en las periferias de la historia! (cf. “Gaudete et Exsultate,” 135) – ¡A todos “los extraños en el camino” que nos interpelan, que claman por compasión y justicia! (“Fratelli Tutti”, 57-86)